

ciclo

VOLKER SCHLÖNDORFF

14 MAR
20:30

15 MIÉ
18:00

El noveno día

Volker Schlöndorff. Al. 2004. 98 min. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *Der neunte Tag*.

Título español: *El noveno día*.

Nacionalidad: Alemania. **Año de producción:** 2004.

Dirección: Volker Schlöndorff

Guión: Eberhard Görner, Andreas Pflüger.

Producción: Bayerischer Rundfunk / Videopress S.A. / Provobis Film.

Fotografía: Tomas Erhart

Montaje: Peter R. Adam.

Música: Alfred Schnittke.

Sonido: Gunnar Voigt.

Vestuario: Jarmila Konecná.

Maquillaje: Juraj Steiner, Tatiana Steinerova.

Decorados: Ari Hantke.

Intérpretes: Ulrich Matthes, August Diehl, Bibiana Beglau, Hilmar Thate.

Duración: 98 minutos. **Versión:** v.o.s.e. Color.

SINOPSIS

Narra la historia del sacerdote católico Henri Kremer, prisionero en un campo de concentración por negarse a obedecer las leyes racistas de la Alemania hitleriana. Kremer fue también amenazado con la muerte de su familia y de sus compañeros si no convencía al obispo de Luxemburgo para que se comprometiera con el régimen nazi.

COMENTARIO

Es el primer alemán que ganó un Oscar, por *El tambor de hojalata* (1979), y aunque en algunas de sus películas ha reflejado la convulsa época del nazismo, Volker Schlöndorff (1939) nunca se había atrevido a retratar los campos de concentración. Lo hace ahora, en *El noveno día*, que se estrena hoy en España. No obstante, el cineasta, que presentó la película en Madrid, niega que se trate de un filme sobre el Holocausto, los campos de concentración o la Iglesia católica, sino "sobre la historia

de un individuo que se ve tentado, y en la que el campo de concentración representa el infierno, la muerte, dentro de esta tentación; es simplemente un cura que se da cuenta que tiene algo a lo que sujetarse para estar contra todos y no renuncia a ello. Eso para mí es la definición de la dignidad humana". Sin embargo, el director reconoce que con este metraje salda una deuda con la Iglesia, a la que le debe la vocación por el cine. "La inspiración religiosa de esta película nace de los años en los que estudié en un internado jesuita en la Bretaña francesa. Además fue allí donde me animaron a convertirme en director de cine", asegura el director de 65 años.

"Yo no tuve una experiencia negativa como Almodóvar con la Iglesia; a mí ningún cura trató de seducirme", bromea el también director de *El joven Törless* (1966), una adaptación de la novela homónima de Robert Musil que resultó premiada en el Festival de Cannes, y quien en su adolescencia vivió durante tres años, por voluntad propia, en un internado católico (con los jesuitas, como apuntábamos en el párrafo anterior) con lo que pudo entender mejor el pequeño universo que se intenta retratar en este film, protagonizado por un grupo de chicos que viven en una residencia militar.

Preguntado sobre su opinión acerca del silencio de Pío XII durante el nazismo, Schlöndorff, que se confiesa creyente, responde que se trata de "una pregunta compleja para una respuesta general, partiendo de la idea de que la Iglesia es una casa con muchas habitaciones y sacerdotes", y añade: "Otro capítulo es lo que pudo decir el Papa en Roma".

El guion, de Andreas Pflüger y Eberhard Görner, se basa en un hecho real y está inspirado en los relatos autobiográficos del sacerdote luxemburgués Jean Bernard, prisionero de los nazis en el campo de concentración de Dachau. En *El noveno día*, el padre Kremer (interpretado por Ulrich Matthes, que encarnó al personaje de Goebbels en *El hundimiento*), que procede de una familia influyente, es liberado durante nueve días con la misión de convencer al obispo de Luxemburgo para que firme una declaración en la que apoya al régimen de Hitler y se aleja de la postura del Vaticano. El encargado de hacer cumplir la misión del sacerdote es el teniente Gebhardt de la Gestapo (August Diehl, *Amar al límite*, 2001, y *Tato*, 2000), un ex seminarista que prefirió abandonar la sotana y "mejorar el mundo vistiendo el uniforme de las SS".

"La tentación que tiene el personaje del cura es huir de ese infierno y salvar su vida, pero a cambio de vender su alma", explica el director, a quien interesa el duelo moral, "siempre presente" en sus películas. En ese sentido, acusa al cine estadounidense de "utilizar la historia para contar melodramas donde está muy clara la línea entre el bien y el mal".

Por Kenny Cabrera, en El País. El artículo apareció en la edición impresa del Viernes, 13 de enero de 2006.